

blanco, que es el de los funcionarios. Llevamos ya dos años de este funcionariado, que posiblemente será el tono que califique a la transición. Muchos líderes de la oposición, incluso, son funcionarios. Yo me he quejado repetidamente, porque me parece muy limitada una política cuya salida sean tan sólo los funcionarios.

El esplendor de la izquierda

—Y respecto a esa España no oficial, la de los posibles lectores de este libro, ¿cuál es el color que más le va?

—Yo veo una sociedad básicamente de izquierdas. Una sociedad donde los móviles y los signos responden a la izquierda y cuya apelación sentimental marcha por este camino. Así como llevamos ciento cincuenta años de luchas por el poder entre la derecha, ahora comenzará la lucha entre las izquierdas. Lo malo es que, como toda la sociedad tiende a manifestarse como de izquierdas, esta palabra perderá su auténtico significado, sin olvidar que algunos fascismos se han hecho también con apelaciones de izquierdas. Basta con recordar a Perón.

Vestidos de blanco, vestidos de posfranquismo, dicen. Como dato, es interesante que, por primera vez, un catedrático acceda a la Universidad española para hablar, fundamentalmente, de la etapa 1936-1970. Ricardo de la Cierva, recién tomada posesión de su cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, afirma:

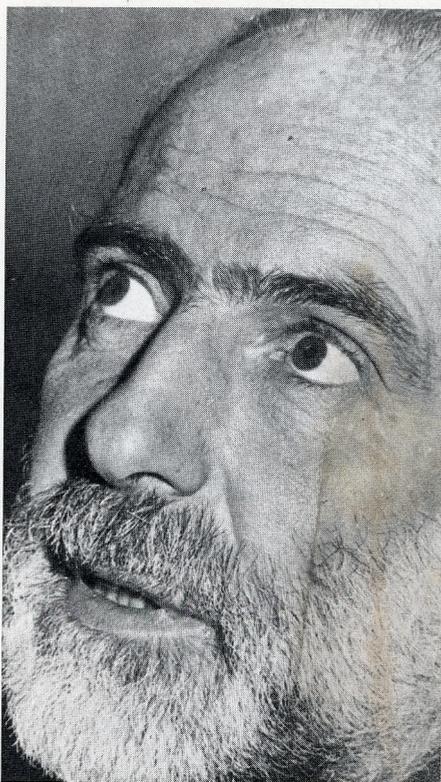
«De manera directa, he venido a la Universidad para hacer una primera aproximación al franquismo. El libro de Amando de Miguel será uno de mis libros de texto. Sería difícil profundizar más en esta etapa de lo que él lo ha hecho. Quizá tan sólo añada yo algún contrapunto biográfico de los personajes, a muchos de los cuales yo conozco personalmente.»

Marisa Ciriza

NEMESIO ANTUNEZ

Bajo el signo del terror

Dedicada al cantante Víctor Jara, muerto en el Estadio Negro de Chile, el pintor andino Nemesio Antúnez ofrece en Madrid su primera exposición.



N. Antúnez: La pintura ha de comunicar ideas, sentimientos

El arte como testimonio tiene fiel intérprete en Nemesio Antúnez. Testimonio de los volcanes y cordilleras inigualables de su tierra, testimonio del humor y la ironía de su sentir poético, testimonio, sobre todo, en esta su última toma de pinceles, del dolor y la tragedia de su país. Ese Chile de septiembre del 73 que Antúnez ni puede ni quiere olvidar.

—Tengo el proyecto inmediato de iniciar una serie de litografías bajo un único tema: El Terror. No puedo dejar de volcar mis últimas vivencias de Chile bajo el signo auténtico del terror.

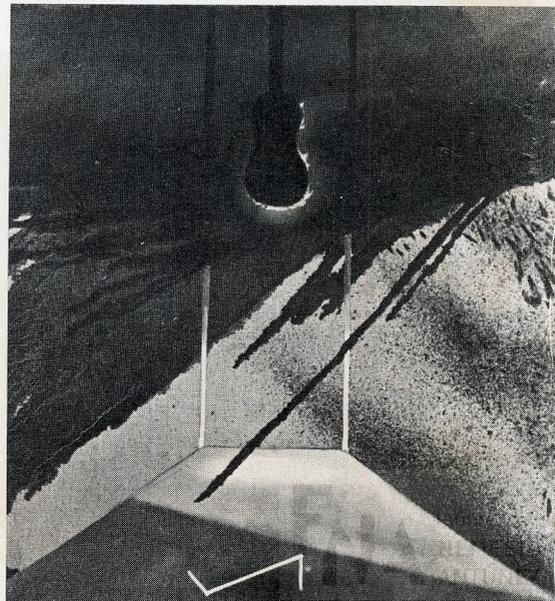
La exposición que ahora nos ocupa, en la galería Aele (Madrid), Antúnez se la ha dedicado a su amigo muerto, Víctor Jara, bajo el recordatorio de *Estadio Negro*, donde mataron al cantante.

—Víctor era un gran amigo. Tan sensible, incapaz de ninguna violencia, asombró incluso su comportamiento heroico en un espíritu tan delicado.

Y el pintor también se estremece. Este hombre de cincuenta y seis años, agregado cultural del gobierno de Eduardo Frei en Nueva York hasta que en el 69 fue llamado para dirigir el Museo Nacional de Bellas Artes, en Santiago de Chile. Elegido para este cargo por el demócrata cristiano Frei, fue confirmado en su puesto por el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende.

—En octubre del 73 presenté mi renuncia, que fue fácilmente aceptada por el nuevo ministro de Educación del general Pinochet. Abandoné mi país porque detesto todo lo que está pasando

«Víctor Jara»





«Estadio Negro»

desde entonces. Me sería imposible seguir viviendo allí.

—¿Cuál fue su labor al frente del Museo?

—Sin falsas modestias, creo que, durante el tiempo en que dirigí el Museo Nacional de Bellas Artes, transformé el mausoleo en que se había convertido en un museo. En un solo año organizamos 54 exposiciones, además de la permanente dedicada a la pintura histórica chilena, que la ordenamos con un sentido pedagógico para que el público, al tiempo que observaba los cuadros, pudiese comprenderlos en lo que representaban artística y culturalmente. Asimismo, nos dedicamos a la actualización de exposiciones de artistas contemporáneos (nacionales y extranjeros) de la pintura, escultura y

diseño. Todo ello completado con la habilitación de algunas salas para ballet, cine, teatro, conferencias, aulas de poesía, etcétera. Se trataba de hacer del Museo un centro activo de cultura.

La actual directora del Museo, a quien yo mismo propuse tras mi dimisión, es una escultora muy conocida, Lily Garafulic, persona muy administrativa, que es lo que ahora querían.

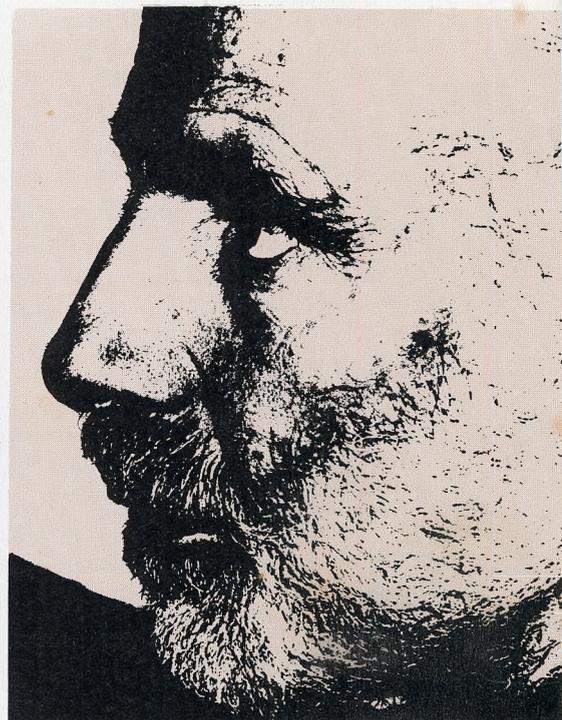
—Tras el golpe, ¿sufrió daños el Museo?

—Yo contabilicé 32 agujeros de bala en su edificio de estilo francés 1900. Una señora lanzó una falsa alarma de que en el Museo se escondían dos mil *miristas* y al momento se presentaron cinco carros blindados. Intervine para desmentir la acusa-

ción y pudo evitarse un destrozo mayor. Pero para entonces las primeras ametralladoras ya habían abierto fuego.

Del arte, la artesanía

«Estadio Negro» contiene 31 obras divididas en cuatro temas:



La artesanía es fundamental al arte

Estadio Negro, La ciudad, Los extramuros y Las camas. Realizadas la mayoría de ellas en Barcelona durante el pasado año (ciudad donde Antúnez ha fijado su residencia), se encuentran también en esta exposición obras anteriores de su época de Nueva York (1968) y de Santiago de Chile (1969-73). Pintura poética, sin llegar a ser literaria por la fuerza de sus elementos plásticos, la obra de Antúnez está llena de ternura. También de denuncia contra la masificación y no digamos de espanto por la violencia recientemente vivida.

Creo —se despidió Antúnez— que la pintura ha de comunicar y transmitir ideas, sentimientos. Pero sin olvidarse de la técnica. La artesanía es un elemento insustituible para el arte. ●